



Pál Rosti, álbum *Fényképi-Gyűjtemény* y *Talmanalco*, 1856-58. Col. Fototeca del Acervo Histórico Diplomático, SRE.

## Pál Rosti

Como resultado de su viaje por Estados Unidos, Cuba, Venezuela y México, entre los años de 1857 y 1858, Pál Rosti dejó una doble obra: por una parte, interesantes impresos conteniendo extraordinarias observaciones guiadas por una tesis sobre la relación entre independencia y progreso ya que desde su punto de vista, tras la consecución de la Independencia, México no había experimentado un desarrollo armónico. De tal forma, en sus *Memorias de un viaje por América*, en la cual México ocupa la mayor parte de la obra —aunque resta por traducirse y que gracias a Josune Dorronsoro la conocemos parcialmente—, se ocupa de registrar cómo era la sociedad, el patrimonio social y cultural, el entorno geopolítico de las naciones citadas. Otro estudio, *Uti emlékezetek Amerikából* (*Sobre la población indígena de América*, 1861), le valió su ingreso el 22 de diciembre de 1862 a la Academia de Ciencias Húngara. Por otra, el producto de una singular mirada fotográfica de la cual conocemos un *Álbum* (1 de noviembre de 1858) conteniendo cuarenta y una fotografías realizadas en colodión húmedo de gran tamaño y que Rosti, a su regreso a Europa, regalaría una copia a Humboldt. Actualmente éste se encuentra localizado en la Biblioteca Nacional Szechenyi de Hungría. En México existe

una Colección de fotografías de Pal Rosti en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Pál Rosti consideraba la fotografía como el medio más eficaz para difundir el conocimiento a través de claras imágenes como las realizadas sobre México el cual, entre agosto de 1857 y marzo de 1858, oscilaba entre regímenes conservadores y liberales. Su trabajo fotográfico será la continuación de la obra descriptiva y paisajista, con intenciones científicas, que sobre este país inauguraron John Lloyd Stephens y el Barón von Friedrichsthal a principios de la década de los años cuarenta. Rosti registra su recorrido por Pachuca, Veracruz, Orizaba, las ruinas de Palenque y Xochicalco, la Ciudad de México y sus alrededores; las características del paisaje, la flora, la fauna, las fiestas, las costumbres, las creencias religiosas, la gastronomía, la población y la estratificación étnica, así como distintos aspectos de la arquitectura mexicana.

Entre las fotografías al colodión húmedo, destacan las siguientes: *Lago del jardín Borda*, *Ruinas del teocalli azteca Xochicalco, lado este*; *Ciudad minera de Pachuca e Iglesia de la Santísima*, entre otras.

Jesús Nieto Sotelo



William H. Jackson, *Sin título*, 1883-84. Sinafo-INAH, núm. de inv. 428690

## William Henry Jackson

Durante aquellos años viajaba tanto como de costumbre pero, en general, con mucha mayor comodidad. En 1881 obtuve mi primer trabajo en los ferrocarriles, con la compañía de Denver y Río Grande (nunca supe si las cartas de Jay Gould fueron en parte responsables de ello); y no sólo viajaba yo a lo largo de toda la ruta principal, sino frecuentemente también en el carro presidencial. Desde entonces, pasaba cada verano en las vías, en uno u otro camino, usualmente en un vagón privado, adecuadamente equipado desde el cuarto oscuro a la recámara. No pocas veces me era posible llevar a la familia conmigo, y en una ocasión mi madre vino del este a visitarnos por un mes. Ella tenía por aquél entonces más de setenta años; no obstante se mantenía en la plataforma de observación, tan atentamente como sus nietos.

En 1883, después de fotografiar el Gran Cañón del Colorado, hice mi primer viaje más allá de la frontera, inicialmente para hacer algunos trabajos del Ferrocarril Central Mexicano principalmente. Regresé al año siguiente para fotografiar, y de paso escalar, el Popocatepetl, que constituía con mucho, el pico más alto que hubiese escalado. Pero no es el recuerdo de aquella nevada montaña de los aztecas el que prevalece ahora, es el regalo que le traje a mi pequeño hijo,

un Chihuahua o "pelón mexicano". Aunque a Clarence no le hizo muy feliz el perro calvo que llevé a casa en mi bolsillo.

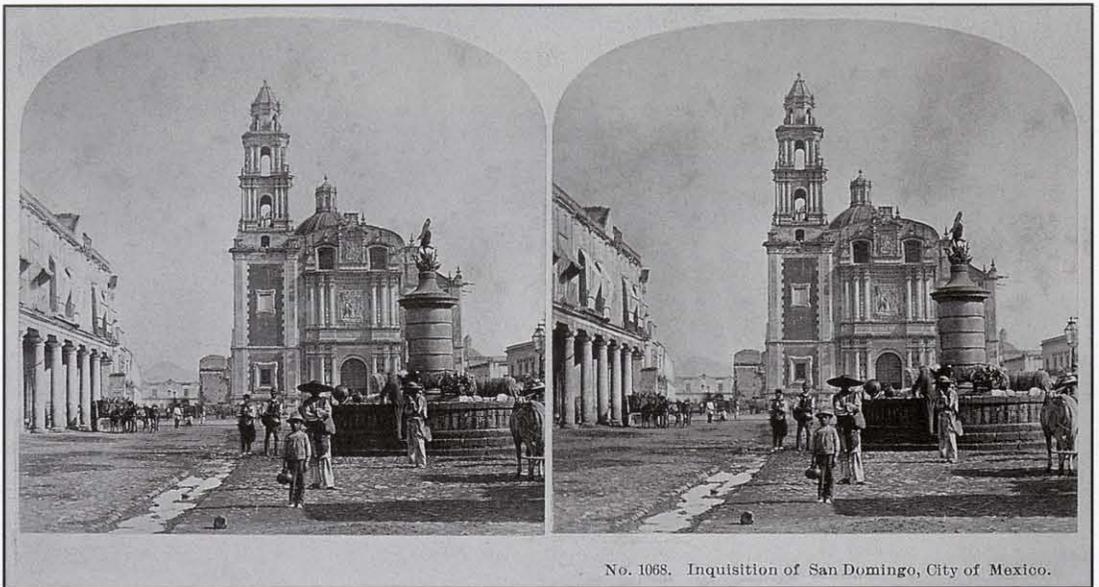
El quería un perro peludo normal; y para remediar mi mal tino, cambió el diminuto perro por un burro adulto.

Clarence no tenía más de siete u ocho años por aquél entonces; pero desde ese momento, no volví a preocuparme mucho sobre el día en que él tuviera que enfrentarse al frío mundo por sí mismo.

Con el tiempo mis fotografías, para la compañía Denver y Río Grande, redituarian grandes dividendos. Otras empresas de caminos férreos me pedían fotografiar sus rutas, entre las cuales podía elegir año con año. Los hoteles comenzarían a comprender el valor de dar publicidad a sus atracciones escénicas; y entre 1885 y 1892 cargué con mi cámara a cada rincón de la tierra hasta el Canadá. En los veranos cubría territorios como Gaspé, Yellowstone, Colorado, el norte de Nueva York y los Montes Blancos. Después de la temporada fría, me encontraba ocupado ya fuese en México o California, Luisiana o Florida. Y, como disfrutaba viajar cada vez más conforme envejecía, esa era una vida plenamente satisfactoria.

William H. Jackson, *Time Exposure. The Autobiography of William Henry Jackson*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986. (Traducción Claudia Negrete).

The W. H. Jackson Photograph & Publishing Co.



No. 1068. Inquisition of San Domingo, City of Mexico.

Benjamin Kilburn, *Plaza de Santo Domingo*, 1873. Col. Biblioteca de El Colegio de México (cortesía Gina Rodríguez)

## Benjamin W. Kilburn

Tras admirar las 162 vistas estereoscópicas tomadas en México por Benjamin W. Kilburn, durante el mes de febrero 1873, E. L. Wilson escribió para *The Philadelphia Photographer*:

De vistas de tan pintorescos sujetos que pensábamos sólo Egipto tendría... Nos parece que vienen de un país del cual nunca oímos antes, y que ahora es exhumado por vez primera por la cámara.

Tal fue el impacto creado por la serie que se puso a la venta en julio del mismo año y fue altamente recomendada para ser adquirida por los lectores de esa publicación.

Benjamin, junto con su hermano Edward, habían fundado en 1865 en su natal Littleton, New Hampshire, la *Kilburn Brothers Stereoscopic View Company*. Su producción, en un principio dirigida al turismo local, muy pronto comenzó a diversificarse. Benjamin vislumbró las inmensas posibilidades del medio y emprendió una estrategia para hacer de su compañía una de las mejores del ramo. Sus primeros viajes los hizo en su país, aprovechando las redes ferroviarias que ya para entonces cruzaban sus territorios. Montado en ese tren, y sin duda atraído por la propaganda del Ferrocarril Mexicano que sin más lo anunciaba como “el ferrocarril más bonito del mundo”, Benjamin se embarcó de Nueva York a Veracruz y en el puerto emprendió su viaje hacia lo desconocido.

A diferencia de sus antecesores, Benjamin registró la vida contemporánea de los mexicanos y no sólo sus aspectos históricos. De la serie se tienen identificadas 84 vistas que ilustran claramente su particular manera de abordar a los sujetos y su entorno, sin olvidar el juego de planos, necesario para la tridimensionalidad estereoscópica. Destaca también la organización misma de la serie. Contraria a la secuencia de su propio viaje, Benjamin editó su serie comenzando en el centro mismo de la capital y con ello también marcó una diferencia. Kilburn se planteó ubicar los cuatro puntos cardinales

de la ciudad desde la Academia de San Carlos y no a partir de la Catedral, como lo que hiciera Charnay y posteriormente Jackson. Este recurso lo repite al inicio de cada nueva secuencia, haciendo de la serie una narración consecuente con cada recorrido emprendido, enlazando cada toma en una forma particular de ver.

Sin embargo, Benjamin W. Kilburn no es un autor que deba ser analizado por los aportes estéticos de su obra. Al igual que otros fotógrafos dedicados a la estereoscopia, su trascendencia radica en los alcances del medio, determinantes en la visualización de personajes y escenarios entre un público masivo. Es curioso que durante los 45 años de existencia de la *Kilburn Co.*, que hizo de Littleton “la capital mundial de la estereoscopia”, su serie mexicana no haya sido renovada. Pudiera pensarse que los escenarios de su recorrido permanecieron inalterables y que por lo tanto no fue necesario la renovación de las vistas, pero tras el *boom* ferroviario del Porfiriato ¿por qué no se cubrieron otras rutas? Evidentemente no fue necesario. El éxito de la serie radicó en su justa aproximación hacia un complejo y sorprendente entorno que a partir de entonces comenzó a percibirse como “mexicano”. En 162 tomas, Kilburn sintetizó y definió un concepto que, aunque cambiante en el tiempo, en esencia no lo es. Al delinear el imaginario colectivo de “lo mexicano”, la serie también trasciende lo estrictamente documental y está abierta a otro tipo de análisis que deje de considerar a la estereoscopia como un vulgar divertimento de salón y cuyos editores fueron más que hábiles comerciantes.

Gina Rodríguez Hernández\*

\*La autora ha hecho un seguimiento de la serie mexicana de Benjamin W. Kilburn a partir de un proyecto de colaboración de la Fototeca Nacional del INAH y del Museum of New Mexico. Agradece al Fideicomiso para la Cultura México-USA el patrocinio de la investigación para un catálogo de las vistas, así como a Tom Southall por compartir generosamente información al respecto.



Alfred y Anne Maudslay, *Acapulco, una instantánea desde la cubierta*, 1893, publicada en *A Glimpse at Guatemala*, 1899. Col. Biblioteca Nacional, UNAM

## Alfred Persival Maudslay

Nuestro barco, el "San Juan", pertenecía a la Pacific Mail Steamship Company cuya ruta corría desde San Francisco a Panamá [...] Los primeros días del viaje fueron lo suficientemente grises y aburridos como para incidir en el ánimo de cualquiera, pero cuando estuvimos 200 millas al norte de Cabo San Lucas, los oscuros nubarrones se disiparon, irrumpiendo el sol en toda su gloria.

Pronto estuvimos ante la vista de las sombras proyectadas por el pie de las montañas de la costa mexicana. Mientras navegábamos lentamente hacia los trópicos, aquellas perdían su aridez, tornándose revestidas con una cada vez más rica vegetación, pobladas con plátanos; picos volcánicos irrumpiendo de los macizos montañosos; y de éstos, una guirnalda de humo se mezclaba lánguidamente con la brisa.

En la noche del siete de diciembre [de 1893], arribamos al puerto de Acapulco. Nos adentramos en su hermosa bahía, a través de un tortuoso canal entre altos acantilados, guiados sólo por la tenue luz colocada sobre la parte superior de una roca. El mar era de una maravillosa belleza, con destellos fosforescentes, animado por peces iluminados y delfines nadando de un lado a otro, que dejaban estelas de luz tras de sí. A través de este mar de plata líquida llegamos al fondeadero, cerca del pueblo. Conforme nos acercábamos a la orilla largas y angostas canoas iluminadas por grandes

antorchas hechas de pino, tripuladas por muchachos del color de la caoba, salieron de la oscuridad; y antes de que se tirase el ancla, el barco fue rodeado por una hilera de botes vivanderos llenos de fruta, vegetales y ollas, presididas por curtidos hombres y mujeres mexicanos.

Era una bonita y divertida escena, y conforme las mujeres de los botes y sus intenciones contrabandísticas fueron del conocimiento de la tripulación del barco, un vivaz juego de negociaciones, en extraña jerga entre español e inglés, comenzó inmediatamente; y continuó, hasta donde sé, toda la noche. Ésta fue bastante ruidosa, volviéndose bastante desagradable por el arribo de gigantescas cargas de carbón transportadas por pintorescos demonios: pequeños negros vestidos con sucias ropas blancas, quienes portando llameantes antorchas, se pasaron toda la noche proveyendonos de carbón y llenándonos de polvo. Cuando el sol salió a la mañana siguiente el calor era excesivo, y como el pueblo en sí mismo se veía poco atractivo, y a pesar de que los alrededores eran hermosos a la vista éstos sugerían malaria. No intentamos bajar a tierra firme, así que nos contentamos observando a los vendedores de fruta...

Anne Maudslay y Alfred Persival Maudslay, *A Glimpse at Guatemala*, Londres, John Murray, 1899. (Traducción Claudia Negrete).



Désiré Charnay, *Sin título*, 1858-60. Sinafo-INAH, núm. de inv. 426352

## Désiré Charnay

El día de mercado se ve en ella [la plaza de Tula] a las mamás, graves, lentas y pálidas, acompañadas de sus hijas curiosas, pasando y repasando por delante de los pobres revendedores indios, los cuales les presentan sus naranjas, chayotes, higos, melocotones, higos chumbos encarnados y blancos, y pimientos (chilli) de todas formas, colores y gustos, desde el dulce hasta el picante rabioso.

A un lado se ven largas filas de vendedores de frutos y al otro los de cacharros, cayetes, ollas y malcayetes, es decir, platos, copas, cacerolas y urnas de formas antiguas. Allí también acuden los carniceros ambulantes, las tortilleras y los vendedores de gallos ingleses: indios e indias, otomies mezclados de chichimecos, vestidos con trajes raídos, que representan todos los tipos del universo, desde el egipcio de perfil duro hasta el calmuco de líneas suaves e indecisas.

Al pie de uno de los grandes frescos que dan sombra a la plaza y en el que hay instaladas unas cocinas primitivas, se agolpa una compacta muchedumbre de consumidores que, puestos en cuclillas, se regalan por la módica su-

ma de seis y diez cuartos con abundantes raciones de frijoles negros sazonados con pimiento, enormes trozos de cerdo asado, o un suntuoso *mole de huayalote*[sic], exquisito guisado de pavo con pimiento y simiente de sésamo.

La mayoría de las vendedoras, con el seno desnudo y rodeadas por todas partes de chiquillos, dejan a las criaturas el cuidado de buscar el seno materno sin preocuparse de los parroquianos ni de los transeúntes. Algunos tipos me llaman la atención por su pureza y en especial las muchachas, esbeltas, arrogantes, de ojos negros, abundante cabellera y redondo cuello adornado de collares de piedras y abalorios; al contemplarlas pareceme encontrarme rodeado de esa raza, tan grande en otro tiempo, y retrotrayéndome a mil años de fecha, creo vivir en medio de esa nación tan justamente célebre cuyas ruinas vengo a estudiar.

Désiré Charnay, "Mis descubrimientos en México y en la América Central", en *América pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente*, Barcelona, Montaner y Simón, editores, 1884.



Gove & North, Plaza de Armas, México, 16 de septiembre de 1883. Sinafo-INAH, núm. de inv. 456675

## Gove & North

La firma Gove & North ilustra una forma más de abordar la fotografía hecha por extranjeros de paso por nuestro país. Su estudio en la Ciudad de México, que orgullosamente llevaba el nombre de Fotografía Americana, caracterizaba el espíritu emprendedor, dedicado y capitalista de nuestros vecinos del norte. Ubicado en la calle de Espíritu Santo número 7 (hoy Isabel la Católica), el local sirvió para que ambos fotógrafos cubrieran los dos aspectos más rentables de la fotografía, el retrato y las vistas del ferrocarril.

La sociedad estaba integrada por Otis M. Gove y F. E. North de quien tenemos muy pocos datos. Sin embargo, una semblanza de la actividad de Gove nos puede dar una idea de la movilidad, tanto en kilometraje como en desempeño, que había alcanzado el fotógrafo viajero de la octava década del siglo XIX.

Originario de Boston, Massachusetts, hacia 1873 Gove trabajaba para la firma Wing & Allen en un estudio de Sacramento, California. La firma correspondía a los nombres de Simon Wing y Bennet G. Allen que operaba, a manera de franquicia, en la utilización de una cámara múltiple de ferrotipos. Esta cámara, patentada en 1863 por Wing cuando era fotógrafo en Boston, era capaz de tomar hasta 616 ferrotipos de 1/2 pulgada por lado y dio origen al formato *gem*. Seguramente por las habilidades de Gove, de 1876 a 1878, el estudio de Sacramento cambió su nombre a Gove & Allen, el cual a su vez se convirtió en una especie de franquicia, con una sucursal en Sidney, Australia, activa entre 1880-1885.



Con esa trayectoria, no es extraño que la primera referencia hemerográfica de Gove en nuestro país esté involucrada con la producción de ferrotipos (*La Patria de México*, enero 16 de 1883). En sociedad con otro fotógrafo de nombre Love-wuell, Gove anuncia haber llegado a la capital con una “cámara de patente” que puede hacer desde “una [copia] hasta 288 ‘Diamantes’ a la vez. Afirmaba también hacer retratos completos “en diez minutos”, por lo que sus clientes no tenían que esperar por sus copias “dos o tres días”, como hasta entonces lo hacían. Se desconoce la producción de ferrotipos hecha por Gove.

Todavía no es muy claro cómo es que Gove se asoció con North y cómo de la ferrotipia pasó a la fotografía de exteriores; suponemos que su capacidad de trabajo llenó un espacio ávido de vistas que lo mismo se vendían por separado que servían para ser copiadas y reproducidas en distintas publicaciones. La sociedad Gove & North realizó tomas del Ferrocarril Mexicano y del Central, de eventos oficiales y de la vida social del Porfiriato. Contaba con un catálogo muy completo de vistas de los principales estados de la República, al igual que con numerosos retratos de “tipos mexicanos” tomados tanto en estudio como en exteriores. No obstante su numerosa y significativa producción, la firma Gove & North apenas comienza a ser reconocida dentro de la historiografía de la foto mexicana.

Gina Rodríguez Hernández\*

\*La autora agradece a los historiadores Peter E. Palmquist de Arcata, California, E.E.U.U. y Marcel Glen Safier de Brisbane, Australia, los datos proporcionados sobre la trayectoria del fotógrafo Otis M. Gove.